

Sus visitas al santuario eran para pasar varias horas, de oración en la capilla de la Patrona de sus misiones, viviendo en éxtasis sus años de selva. De sus ochenta años, dedicó cincuenta y tres íntegros a la selva peruana. Con una memoria prodigiosa recordaba constantemente ríos, quebradas, fechas y nombres, anécdotas de toda índole adornadas siempre con gracia encantadora. Cada misionero que visitaba Lima y llegaba a su habitación, en el asilo, recibía el torrente arrollador de sus anhelos, de sus ansias de selva y lo acosaba a preguntas y a consejos.

El día 19 de octubre de 1970, Día Mundial de las Misiones, emprendió la más larga expedición, la más alegre, porque en ella se jugó la vida, toda la vida.

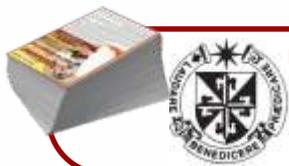
Agonizante, imposibilitado para poder hablar, al nombrarle la selva, Shintuya o cualquier puesto misional, abría sus ojos y afloraba a ellos la vivencia de su espíritu. Estaba viajando al encuentro de sus amados hijos que le precedieron a la casa del verdadero Papá.

*Fr. Joaquin Barriales, OP  
Libro APAKTONE - 2017*

### AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

**EN EL PERÚ:** Gregoria Vivar Courteaux (Lima), Nelly Ruiz de Reyna (Lima), Angélica Landeo Alarcón (Lima), María Otilia Santa Cruz Villalobos (Lima), María Donayre Almeida (Lima), Julio Zavala Landá (Lima).

### LES AGRADECEMOS QUE NOS COMUNIQUEN LAS GRACIAS Y FAVORES RECIBIDOS POR INTERCESIÓN DEL APAKTONE - P. JOSÉ ÁLVAREZ



CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

### “APAKTONE”

[sator7@hotmail.com](mailto:sator7@hotmail.com) / [apaktone\\_1@hotmail.com](mailto:apaktone_1@hotmail.com)

Si gusta colaborar con la Causa Apaktone puede enviar su donativo a la cuenta  
BBVA Bco. Continental N 0011-0126-02-00320331

Promotor Provincial de las Causas de los Santos - Provincia San Juan Bautista del Perú  
P. Samuel Torres Rosas, O.P.

## Oración

(para uso privado)



Oh Dios, que concediste a tu hijo José Álvarez, Apaktone, el don de una vida misionera totalmente entregada a ti y a los más necesitados, y un profundo amor a tu Madre la Virgen María; ayúdame a seguir su ejemplo de fidelidad a tu llamada y una vida consagrada al servicio de los demás. Que su Causa de Canonización sirva de estímulo para que florezcan en el mundo los valores cristianos de fe, oración y servicio. Y que su intercesión me alcance la gracia que te pido, que me ayude en la necesidad y problemas que me agobian, si es tu voluntad.

*Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.  
Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

AÑO XIII - Nº 51 - Enero - Marzo 2020

# Apaktone

“Papá anciano”

## BOLETÍN INFORMATIVO

DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL  
P. JOSÉ ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, O.P.  
Misionero Dominicano

E-mail: [apaktone\\_1@hotmail.com](mailto:apaktone_1@hotmail.com)

### APAKTONE III

En el mes de octubre de 1963 asiste en Lima como figura principal a las solemnidades del Día Mundial de las Misiones. La Radio y la Televisión acaparan la sintonía al presentarle, humilde y sencillo, alegre y hablador, con el celo y la vivacidad de siempre, ligeramente encorvado y pensando siempre en su selva y en sus hijos. El Señor presidente de la República, Fernando Belaunde Terry le condecora, en el Palacio de Gobierno, con la Gran Cruz al Mérito por Servicios Distinguidos en el grado de comendador, y se arrodilla a los pies del padre José para recibir él también la bendición del Apaktone.

*"Recibid, señor presidente, en nombre de todos los misioneros de la selva, mis sinceros agradecimientos y la seguridad de que seguiremos laborando hasta nuestro último anhelo".*

Desplegó aquellos días una actividad agotadora. Su fortaleza física, después de casi cincuenta años en las selvas orientales del Perú, era deficiente pero vencida por la férrea voluntad y el espíritu misionero. Charlas, conferencias y entrevistas de varias horas de duración fueron para él cosa fácil. Había ido a Lima para decir a todos que, si quedaba aún una centella de amor a Dios y a las almas, si quedaba aún interés por cumplir el papel de nuestra existencia siendo útiles a los demás, a los más abandonados y olvidados no sería posible descansar y dormir.

Había ido a Lima para agradecer la sincera ayuda recibida, fraternal ayuda en tantas y tan largas expediciones, en alguna de las cuales se vio condenado a muerte. Agradecer tantas oraciones y sacrificios que hicieron posible que sus inéditos hijos de la selva estuvieran alegres al pie de la bandera nacional, cobijados bajo sus pliegues y libres, en aquellas fronteras de la Fe y de la Patria.

Nuevamente en Maldonado, con los suyos, preparó un tratado sobre la historia de los Huarayos, sus costumbres, creencias y leyendas. En la misión de San Jacinto recibió mensajeros de sus amados hijos quienes le contaron que muchos estaban muriendo debido a las enfermedades. Con pena, verdadera pena, y envidia, vio partir el deslizador rumbo al Bajo Madre de Dios llevando a un misionero. Ya no podía ir él. Aquella mañana regó con sus lágrimas las páginas del diario:

"¡Dios mío! Dame el don de la bilocación para ir al Asou, al Kuisho-Kuei, al Madidi y al Shena-huaja donde se me están muriendo mis hijos". En el mes de marzo de 1966 recibió de la embajada española en Lima la notificación de haber sido condecorado como Caballero de la Orden de Isabel La Católica, medalla que le fue impuesta solemnemente con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales, el 26 de julio.

Los cincuenta años de sacerdocio los celebró con profunda devoción. Fueron para él la meta de su vida a la que nunca pensó llegar y que sobrepasó ampliamente desde su última misión. Allí estaba en el altar, durante la solemne concelebración en la que predicó su Huantupa monseñor Javier Ariz.

Dijo de él que era "el viajero incansable de la selva, el pregonero de sus maravillas y de los valores de sus hombres. Aquel que fue catequista incansable y cuya vida entera es una catequesis; aquel a quien los pilotos invitaban a su cabina para aprender la geografía regional; aquel cuya vida es una auténtica aventura a lo divino. El aficionado a la lectura selecta, amante de las Sinfonías de Beethoven y de las Fugas de Juan Sebastián Bach, que se vio privado de ellas voluntariamente, pasando años de soledad, caminando horas y horas con su rebelde hernia, el rosario en la mano, para decir a sus hijos de la selva: "He venido a decirles que Dios es papá de todos. "Cuando el Concilio Vaticano II habló del misionero, se refería al padre José Álvarez".

Le esperaba el quirófano. Varias intervenciones quirúrgicas delicadísimas descubrieron el resultado del hambre, el cansancio, las angustias y sufrimientos incontables a través de los cientos de expediciones que realizó por las selvas del Madre de Dios. Los médicos y las enfermeras quedaron impresionados por su espíritu de resignación y sobre todo por su buen humor y alegría.

"Pueden comprender que eran necesarios tantos años de vida en mi selva inexplorada. Qué significan el sufrimiento y las privaciones si ÉL lo quiso. En las nacientes del río Euckunta, del Alto Inambari, con mis compañeros, cocinamos los mismos huesos de carne tres veces al día durante una semana para dar gusto a los cogollos de cañabrava que comíamos alegremente.



En cuántas ocasiones el hambre y el cansancio me obligaban en las largas caminatas a sentarme a sentarme cada cinco minutos y cuántas más por el Asajaoja-netifi, el Sonene, el Kipoznue y el Sue-nué no he podido dormir de hambre. Tan grandes debilidades pasé que a veces ni tenía fuerza para hablar a mis compañeros. Si tantas veces me preparé a morir, qué he de temer en manos tan cariñosas y delicadas como las de mis hermanos los médicos y las enfermeras que se desviven por atenderme"

En realidad, era su última y más importante misión. Lejos de la selva, pero viviendo en ella. Primero como religioso ejemplar en la vida conventual del santuario de Santa Rosa de Lima, siendo la alegría de todos con su incasable humor y hablando siempre de sus "sarnositos" y "princesas", quienes le escribían desde Maldonado o desde Shintuya.

Después le reclamaron las hermanitas del Asilo de Ancianos Desamparados, en cuya Congregación tenía él tres hermanos carnales. En el asilo de la Avenida Brasil, en Lima, guardan las hermanas el secreto de aquella vida, de la última misión del padre José Álvarez, "su misionero". Charlas y pláticas a las religiosas, largas conversaciones con los ancianos allí acogidos con tal maternal cariño y visitas de todo género, estudiantes de la Universidad, profesores, etnólogos y antropólogos que pasaron por su habitación para recoger el fruto maduro de su experiencia.

Recogía limosnas y obsequios para poder enviarlos a sus hijos manteniendo con ellos estrecha comunicación. Cada vez que recibía carta de la selva era un día de fiesta para las hermanas, quienes participaban de sus recuerdos y de sus alegrías, de sus ansias y de sus inquietudes.